



Economía

* Por Marco Paz Pellat

Cabo Verde: ¿sorpresa?

Cabo Verde recordó al mundo una verdad incómoda: el tamaño abre puertas; la excelencia las mantiene abiertas

El mayor fenómeno del Mundial 2026 no ha sido una potencia. No fue Argentina, España o Francia. Fue Cabo Verde: un pequeño archipiélago africano de apenas medio millón de habitantes que hizo temblar a gigantes del fútbol mundial. Empató con España y Uruguay, llevó a Argentina hasta los tiempos extra y se convirtió en el país menos poblado de la historia en alcanzar la fase de eliminación directa de una Copa del Mundo. Llegó al torneo como el número 67 del ranking FIFA. Salíó como el equipo que más admiración despertó. La explicación no está en un milagro. Tampoco en la suerte. Está en cinco decisiones estratégicas. La primera fue aprovechar el talento donde estuviera. En lugar de limitarse a los jugadores nacidos en las islas, Cabo Verde integró de manera inteligente a futbolistas de



su diáspora establecidos en Portugal, Francia, Países Bajos y otros países europeos. Transformó la migración en una ventaja competitiva. La segunda fue construir una cultura antes que un equipo. Sus jugadores hablan constantemente de unidad, orgullo, disciplina y alegría. Cuando el presupuesto es pequeño, la confianza se convierte en el activo más valioso. Ninguna tecnología sustituye una misión compartida. La tercera fue la continuidad. Su éxito no nació en este Mundial. Es el resultado de casi dos décadas de crecimiento: pasó del lugar 182 del ranking FIFA al 27 en su mejor momento, alcanzó dos veces los cuartos de final de la Copa Africana y estuvo cerca de clasificar anteriormente. Lo extraordinario fue consecuencia de muchos años haciendo bien lo ordinario. La cuarta fue la fortaleza mental.

Mientras muchos rivales veían camisetas históricas, ellos veían once jugadores. Como dijo uno de sus futbolistas: si entras pensando que enfrente está Messi, ya perdiste el partido antes de jugarlo. Y la quinta fue hacer simple lo importante. Sin las nóminas millonarias de Europa, sin infraestructura comparable y sin una tradición centenaria, Cabo Verde apostó por organización, disciplina táctica, intensidad y ejecución impecable. Compitió mejor porque redujo la complejidad. La enseñanza trasciende el deporte. Las personas no fracasan por carecer de recursos, sino por desperdiciar los que tienen. Las empresas no ganan por ser las más grandes, sino por coordinar mejor su talento. Las organizaciones no triunfan por su

presupuesto, sino por la claridad de su propósito. Y los países no se vuelven competitivos únicamente acumulando riqueza, sino desarrollando confianza, instituciones y visión de largo plazo. Cabo Verde recordó al mundo una verdad incómoda: el tamaño abre puertas; la excelencia las mantiene abiertas. En una época obsesionada con el dinero, la tecnología y la escala, un pequeño país africano demostró que la ventaja decisiva sigue siendo profundamente humana: creer, organizarse y ejecutar mejor que los demás.

* **Contacto: Portal:** www.marcopaz.mx; **Correo:** alfil3000@gmail.com; **Twitter:** [@marcopazpellat](https://twitter.com/marcopazpellat); **Facebook:** [MarcoPaz/MX](https://www.facebook.com/MarcoPaz/MX); **Medio digital:** www.ForoCuatro.tv.

